

Escrito por: juliuscaesar06

Resumen:

Si no has leído como comienza esta historia, ve a Lugares Públicos y lee mi historia anterior, que ocurre en un bus.

En esta historia sigo con aquella, y lo ocurrido cuando llegamos a su casa y subimos. Luego vendrá otra continuación.

Relato:

Había quedado allí donde subimos la escalera, en la semipenumbra de su casa. Todas las llaves de luz eran iguales así que fue poniendo penumbra tras penumbra, dándole un clima por demás sugerente. Era adecuada para una persona sola. Tenía un dormitorio, living y una amplia cocina, que carecía en absoluto de interés en ese momento. Quizás para estimularnos un poco el morbo, nos fuimos al living donde tenía un amplio sofá, enorme y ancho, que bien podía servir de cama. Por la puerta de su dormitorio vi una cama también muy grande, abierta como para esperar a su dueño y por que no, también a mí.

Me ofreció algo de tomar y acepté algo ligero. No quería distraer mi mente de la tremenda excitación que tenía. Me dijo - Esto es todo- y echándose los brazos al cuello, volvió a besarme en la boca, haciendo correr sus labios por mi cara y mi cuello, jugando con su lengua en mi oreja. Se separó por un instante y me preguntó si era gay. Le dije que no, que era bisexual y que me producía tanto placer estar con él en ese momento como con una mujer al día siguiente. Me dijo que a él le pasaba lo mismo, pero que cada vez se sentía más atraído por los hombres. La última pregunta, quizás obvia, fue que rol me gustaba jugar, si activo o pasivo. Y antes que pudiera contestarle, me dijo que él era ambivalente, que le gustaba tanto dar como recibir. Y para no dejarme dudas, volvió a besarme, bajó la cremallera de mi pantalón, y metiendo su mano comenzó a acariciarme el pene. Luego sacó el suyo y tomando los dos entre sus manos, comenzó un suave balanceo donde nuestras vergas se acariciaban mutuamente. Yo tomé sus nalgas, firmes y duras, y las acaricé. Pronto nuestro pulso se aceleró y ninguno quiso que las cosas quedaran tan poco intensas así que sin soltarme el pene me llevo hasta el sillón donde me recostó.

Me ayudó a sacarme la camiseta y con especial placer, diciéndome cuánto había disfrutado en el bus cuando se dio cuenta que no llevaba ropa interior, me quitó el pantalón. Yo ya estaba listo para cualquier cosa que viniera. Solo quería sentir esa verga dentro de mí, y si él quería, yo podía darle la mía en su boca y también en su ano. Fue hasta un mueble próximo y trajo un pote de vaselina. Me dijo -Esperame un momento- y se fue hacia el baño. Escuche el agua corriendo varias veces e imagine que tenía mis mismos cuidados. Eso me excitó aún más. A los pocos minutos salió y se quitó de un solo movimiento la camiseta que llevaba y con lentitud deliberada, se sacó las zapatillas, las medias y el pantalón. Quedo unos instantes con el slip, blanco, que marcaba nitidamente su maravillosa y joven verga. Yo gemí de placer y entonces se lo quito, dejando ahora sí,

bien al descubierto, una hermosa y gruesa verga, bastante larga pero no tanto como para no poder tragármela hasta la raíz. Llevaba el vello del pubis corto y casi no tenía pelo en el cuerpo. Ideal. Sus huevos colgaban hermosamente, invitando a tomarlos en mis manos y acariciarlos. No dijimos una sola palabra. No sabíamos nuestros nombres, mejor aun. Se acosto a mi lado montandome un poco con su pierna, haciendo que su pene se apoyara en mi bajo vientre. Su boca quedaba a la altura de la mia, para besarnos sin dificultades, y con suaves caricias comenzamos el juego amoroso, el que iba a llevarnos al extasis final.

Su espalda era suave, su piel joven tersa, perfumada. Se sentía el perfume de un desodorante bien de hombre. Eso me excitaba. Se la acaricie recorriendo desde sus hombros hasta sus nalgas, jugando con mis dedos en el inicio de su hendidura. El arqueaba la espalda cada vez que yo llegaba ahí y yo le hundía la lengua en su boca a la vez que me estiraba para acariciar su hoyito. Él gemía de placer y me devolvía sus atenciones metiendo sus manos entre mis muslos. Me pidió que levantara mi pierna libre y la apoyara en el respaldo. Entendiendo a donde quería ir, cumplí con gusto el pedido y sentí como su mano llegaba bien detrás de mí y sus dedos acariciaban mi pene, mis huevos y bajaban hasta encontrar la suave piel entre ellos y el ano. Se detenía y luego seguía de largo por mi rajita. Eso me volvía loco. Yo quería sentir sus dedos, como en el bus, buscándome el culo, empujando para abrir la puertita, rodeándolo para hacerle pedir por favor que entren de a uno, de a dos o de a cien pero que entren. Creo que él sintió mi urgencia y yo sentí también la de él. No sabíamos quien iba a entregarse al otro primero. Para poder seguir sin interrumpirnos le pedí que me untara un poquito el agujerito con vaselina.

Aquí quedo claro quien iba a tener su ración de verga primero. Quería ser yo. Estiro su brazo hasta el pote que había dejado cerca y lo ayude a destaparlo. Hundió su dedo índice, sacando una buena cantidad y mientras me besaba apasionadamente, metiéndome su lengua hasta lo imposible, a lo que yo ayudaba abriendo mi boca para que entraran sus labios y todo lo que quisiera, comencé a untarme la rajita y sus alrededores apoyando luego el dedo en mi ano que ya estaba enloqueciendo de deseo. Empuje mi cola hacia él y su dedo penetra apenas porque lo había dejado flojo, pero con un gemido gutural, que resono en mi garganta porque tenía su boca en la mia, me fue hundiendo el dedo en el interior de mi ano, sin que este opusiera la más mínima resistencia. La vaselina se ablandaba con el calor de mi interior y hacía que su dedo resbalara maravillosamente hasta que sentí que llegaba hasta su mano. Lo giro lentamente mientras el resto de sus dedos rozaban los alrededores de mi colita. Sentí que dentro de mi intestino se movía su dedo, explorándolo, y como estaba absolutamente limpio, no me daba vergüenza empujar y hacerlo gozar con esa primera penetración. Separe más mi pierna, indicándole que si quería trabajar con más herramientas, no me incomodaba para nada. Aun así, siguió con su boca succionando la mia, su lengua enroscándose en la mia y su saliva mezclada con la mia. Me gustaba, tenía un sabor dulce y suave en la boca. Pronto tendríamos el sabor incomparable de nuestro sexo en ellas. todavía no le había insinuado nada de su

colita pero al verla suave, sin vello, me tento hacerle las mismas atenciones pero preferi no distraerlo de su buen trabajo. Asi que lo deje irse mas hacia abajo, para que pudiera accionar sus manos comodamente, y de pasada me dio un calido y prolongado beso en la cabecita de mi pene que inmediatamente le respondio regalandole unas gotas de nectar. Cuando llego a acomodarse bien, me aparto ambos muslos y me dejo con mi ojetito expuesto en plenitud.

La vaselina lo hacia brillar y el quiso besarlo. Puso sus labios sobre el y succiono suavemente. Yo le respondi cerrándolo y abriendolo para que sus labios sintieran su respuesta. Hizo un suave toque con su lengua, penetrando apenas y sonriendo, comenzo a preparar otro dedo con vaselina. Yo cerre mis ojos y me deje estar. Quería disfrutar sin pensar en absolutamente nada. Senti cuando volvio a penetrarme con su indice y luego comenzo a hacer entrar al medio. Sacaba uno y ponía el otro hasta que en un momento, puso los dos y suavemente empujo hasta que pasaron el esfinter. Luego los enterró tan profundamente como la primera vez y yo senti ya los nudillos de su mano haciendo fuerza. Como conozco bien la elasticidad de mi ojetito, no me preocupé. Habia evaluado el tamaño de su mano y con algun esfuerzo, delicadamente, y con mucho lubricante, esperaba que lograra hacerme un buen fisting, sentir su mano dentro de mi, y su muñeca obturando mi culo ardiente.

Volvi a concentrarme y el siguio. Comenzo a trabajar con un tercer dedo, el anular, y mi ojetito respondia maravillosamente. Cuando sacaba sus dedos, volvia a cerrarse bien y yo le hacia tirar besitos, frunciendolo, para calentarlo mas. El cuarto dedo fue el meñique y ya tenia los cuatro dedos dentro de mi. Giraba su mano y en un solo momento paro y me pregunto con gran suavidad si me dolia. Le dije que no y que si iba despacio, me iba a tener todo, completo, para su mano. Creo que eso lo excito al limite. Ya los nudillos habian pasado por mi esfinter y yo los sentia abriendome por dentro, con una deliciosa mezcla de excitacion, placer, deseo, y cierta imprudencia para pedir más, más, más. Por suerte el no se dejo llevar por el arrebató mio y cuando sintio que podia ahuecar su mano para hacerle lugar al pulgar, saco todo, miro si habia alguna lastimadura, hundio sus dedos en vaselina y comenzo el asalto final. Sus cuatro dedos y la mano ahuecada entraron sin inconvenientes y apoyando el pulgar en la palma, por suerte no era una mano robusta, empezó a empujar. Senti como se esforzaba mi esfinter para cederle paso a tanta aglomeracion de dedos, pero yo tenia experiencia con esas muñequitas rusas, que van una dentro de la otra, y sabia como se iba dilatando de a poco a medida que le exigia mas, hasta lograr enterrarme la muñeca entera, que me parecio un poco más grande que el contorno de su mano. Con mis manos abri mis nalgas y como si hubiera sido el Abrete Sesamo, su mano paso por mi esfinter que inmediatamente se cerro sobre su muñeca. Su mirada era un poco de asombro. Nunca habia hecho eso, ni aun en una vagina, que es mas elástica aun. Cerre un poco mis piernas y despacio fui girando mi cuerpo para estirarlas, para apretar con mis nalgas ese brazo enterrado dentro de mi. El solamente movia con delicadeza sus dedos dentro de mi cuerpo, haciendome gemir de placer, murmurar incoherentemente pidiendo más, palpando la suavidad del interior de mis intestinos. Era como sentir una verga enorme y viva, con

movimiento propio.

El me acomodó un poco y trató de besarme mi verga. Volví a ponerme boca arriba, gozando de cada movimiento tanto dentro de mí como el que ocurría en mi hoyito y sus alrededores. Mi pene quedó así a su disposición, no demasiado duro por el esfuerzo que estaba haciendo por atrás. Lo metió todo dentro de su boca y con la lengua comenzó un trabajo de caricias mientras los labios succionaban. Cuando mejoró la erección, lo sostuvo con su mano y comenzó a masturbarme, desde adentro con su mano hundida en mí y desde afuera con su boca, subiendo y bajando a lo largo del tronco hasta hacerlo desaparecer en su boca. Lo lamí, lo besé, lo mordisqueé con delicadeza hasta que sentí que yo ya no podía más con los impulsos que me llevaban al orgasmo y entonces se lo enterré bien profundo, hasta que mi vello púbico rodeó sus labios y con un corto movimiento de su mano en el ano me hizo explotar en un tremendo orgasmo que él sintió desde adentro de mí, cuando todas mis glándulas se unieron para expulsar ese chorro de leche caliente que él recibió con gusto en su boca.

Creo que adiviné mi deseo porque no vi que la tragara. Mientras iba sacándome despacio la mano de mi ano, a lo que yo ayudaba haciendo fuerza y separando mis nalgas con mis manos y las piernas bien abiertas y en alto, él jugaba con mi semen en su boca. Cuando la saqué totalmente y la vi limpia y sentí el típico aroma del sexo en ella, comprendí mi mirada anterior y llevando sus dedos empapados en mis jugos anales a mi boca, volvió a poner sus labios sobre los míos y me pasó mi propia leche, que se mezcló con su saliva y los jugos de su mano para elaborar un néctar extasiante que los dos fuimos disfrutando hasta que su mano y su boca, al igual que la mía, quedaron listas para la próxima ronda de placer.

Ambos sentíamos habernos entregado sin reservas y estábamos sumamente a gusto, así que nos recostamos juntos y nos fundimos en un abrazo cálido, íntimo. Aún restaba satisfacerlo a él, y yo sabía que para eso iba a ofrecerle mi colita, que él ya había conocido de otro modo y que yo intuía que él deseaba intensamente, pero por ahora solo nos quedamos quietos, con la mente en blanco.

Lo que siguió, también es otra historia apasionante.